

Un salto de la muerte a la vida

El Señor Jesús estaba atravesando la ciudad de Jericó, como si fuera un paso sin relevancia, pero no era así. Él tenía su propósito en aquella ciudad donde vivía un hombre llamado Zaqueo, que era publicano y rico. El significado de su nombre (sin tacha, puro, justo) no concordaba con los sentimientos que la gente del pueblo sentía por él. Tal vez por su posición o por el trabajo que realizaba, la gente lo respetaba, pero no lo quería.

Zaqueo ya conocía a Jesús de oídas, había escuchado hablar de él y ya su corazón le pertenecía a Jesús. Zaqueo era un cristiano, pero nadie lo sabía, excepto Aquel que pasaba por la ciudad de Jericó intencionalmente.

A Zaqueo, impulsado por sus sentimientos hacia Jesús, e imposibilitado por su estatura y la gran cantidad de personas que seguían a tan anhelado personaje, no le importó correr y subirse a un árbol llamado sicómoro. Él quería resolver sus imposibilidades para ver al Salvador, y lo logró.

Vio venir a Jesús sin imaginarse que el Salvador del mundo se detendría a mirarlo y a hablarle. Entonces Jesús le dijo: «Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa» (Luc. 19: 5). Zaqueo de un salto descendió y en cuestión de segundos, estaba a los pies del Maestro.

El Salvador del mundo, desde antes de entrar a la ciudad, ya sabía que había un corazón dispuesto a aceptarlo, ya sabía que en esa

ciudad se encontraba un pecador dispuesto a ser transformado por el poder de Dios y, sin importar las murmuraciones de los que lo seguían, decidió salvarlo.

A nadie se le habría ocurrido que Jesús pudiera entrar en la casa de un hombre como Zaqueo. Cuando vamos a un lugar siempre nos quedamos en la casa de los amigos o conocidos, pero Jesús estaba viendo más allá de un pecador.

Eso es exactamente lo que nosotros debemos ver para salvar a tantos pecadores que hoy necesitan a Jesús. Hoy hay pecadores como Zaqueo que, sin importar su posición social, están dispuestos a correr y subir a un sicómoro. Su deseo lo cegó positivamente, no se dio cuenta de que estaba montado en el llamado árbol de la muerte (así conocido en ese entonces). Del sicómoro sacaban las tablas para hacer los ataúdes, así que literalmente Jesús le dice que descienda de la muerte porque «hoy ha venido la salvación a esta casa» (Luc. 19: 9). Jesús le aseguró que él también era hijo de Abraham, y dejó claro que vino a buscar y salvar lo que se había perdido, ¡Zaqueo saltó de la muerte a la vida.